

Introducción

LA MEMORIA es ese espacio de hilos delgados y gruesos por el que es complejo transitar. Los días, los meses y los años la convierten en un terreno impredecible de zonas fangosas; pero sobre ella, venciendo obstáculos, siempre hay que volver.

De eso trata este libro, de volver sobre el pasado de 12 colombianos que hoy superan los 80 años, y que fueron testigos de la época de La Violencia, que se establece desde 1930 y que se complejiza el 9 de abril de 1948, con el asesinato de líder político Jorge Eliécer Gaitán.

Sus recuerdos, amoldados en relatos, son importantes para que las generaciones jóvenes comprendan por qué el despojo de tierras, que se produjo desde entonces en el país, es una de las causas sustanciales del conflicto armado y, en consecuencia, del sufrimiento de campesinos que han visto, generación tras generación, cómo les arrebatan aquello que les da el alimento, sobre lo que están sus viviendas, ese espacio vital por el que sus hijos corren: la tierra.

Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña señalan en el primer tomo del libro *La violencia en Colombia* que: “Casi todos los colombianos condenaron el crimen abominable que segó la vida de Gaitán, pero nadie previó sus tremendas consecuencias (...) Él abanderaba la esperanza de solución de toda una problemática secular. Su voz era el grito de la ruralía que, cuando lo supo extinguido, recordó su consigna: si avanzo seguidme; si retrocedo empujadme; si os traiciono matadme; si muero vengadme”.

La venganza agudizó la polarización que se vivía en el país por cuenta de los partidos políticos establecidos, y desató una guerra que implicó el despojo de tierras, de liberales a conservadores y de conservadores a liberales, a través de múltiples formas de violencia. Una cruel espiral de sufrimiento que llevó a que miles de campesinos abandonaran sus tierras y debieran desplazarse a las zonas periféricas de las ciudades, en condiciones de pobreza, incluso de miseria.

Alejandro Reyes, experto en tierras, indica que: “El balance final de la Violencia fue entre 200 y 300 mil muertos. El despojo de más de dos millones de hectáreas. Hubo un enorme robo de ganado, robo de cosechas cafeteras y muchas propiedades cambiaron de manos. Entonces, toda la estructura de propiedad se resintió. Solo se salvaron regiones de minifundio que más o menos resistieron tradicionalmente. Pero mucho de lo que era la colonización cafetera fue afectada por La Violencia”.

Muchas de esas tierras no se recuperaron, y quienes debieron abandonarlas no fueron parte de un proceso de perdón y restitución, constituyéndose así en una deuda histórica que desencadenó, durante la segunda mitad del siglo XX, en la consolidación de grupos armados que buscaron justicia por sus propias manos, y desataron otras formas de violencia que el país aún busca superar.

También hay colombianos, como los que hablaron para este libro, que lograron perdonar no solo a aquellos que les arrebataron sus tierras y las vidas que en ellas habían forjado, sino a un Estado que estuvo de espaldas a sus sufrimientos.

Sin embargo, se reconfortan con la visita de periodistas jóvenes que se interesan por lo que creyeron a pocos les importaba: sus recuerdos; esos que oscilan entre escenas claras y distorsionadas; personas y cosas que duelen nombrar, pero que el calor de una conversación libera.

Esa es la historia de Colombia: un recuerdo abierto que siempre sangra.

